

Textos, contextos, discursos. Lingüística para leer culturas.

- Anderzon Medina Roa¹

1 Doctor en Lingüística por la Universidad de Los Andes, donde además es Profesor Asociado, adscrito al Departamento de Inglés de la Escuela de Idiomas Modernos, en el que enseña en las cátedras de Lengua inglesa y de Culturas y Literaturas en inglés. Docente en los programas de postgrado del Departamento de Lingüística y de la Escuela de Idiomas Modernos de la Facultad de Humanidades y Educación, en las áreas de Discurso, Sociolingüística y Análisis del discurso. Enmarcado en la lingüística del discurso, en su investigación aborda muestras de habla cotidiana en busca de la construcción discursiva de nociones que den cuenta de aspectos de cultura, así como textos literarios en tanto que objetos y productos culturales.e-mail: anderzonmedina@gmail.com ; anderzon@ula.ve.

Resumen:

Este texto aborda tres nociones ampliamente utilizadas en la lingüística de finales del siglo XX y principios del siglo XXI: discurso, texto, contexto. Desde una perspectiva mayormente reflexiva, dichas nociones son entendidas y presentadas como intrincadamente relacionadas e interdependientes para poder comunicar y construir discursivamente la realidad que vivimos. Con base en propuestas teóricas de la lingüística sistémico funcional de Halliday, este artículo muestra una manera de trazar posibles rutas de lectura de procesos significativos para una sociedad determinada, considerando los textos con los que se expresan tales procesos, las coordenadas contextuales en que se dan y la participación que desde ambos se tiene en los discursos con que se organiza una sociedad. Por supuesto, tales rutas de lectura necesariamente redimensionarán la importancia de saberes disciplinares y enfoques metodológicos, donde el foco será el fenómeno a estudiar y no tanto la disciplina desde donde se quiera estudiar.

Palabras clave: discurso, texto, contexto, lingüística sistémico-funcional, cultura.

Abstract:

The following text elaborates on three major notions used in linguistics in late twentieth and early twenty-first centuries: discourse, text, context. In a rather reflexive text, such notions are approached as overlapping and interdependent, so that they are useful to communicate and discursively build the reality in which we live. Based on Halliday's Systemic-Functional linguistics, this article shows a way to build up possible reading paths for signifying processes in a given society, taking into consideration the texts used to express such processes, the contextual coordinates that frame such texts, as well as how both are ways to participate from socially established discourses. In order for such reading paths to be feasible, the importance of disciplines and their theoretical and methodological approaches will have to be necessarily reconsidered, where the main focus will be on the phenomenon to be studied and not so much on the discipline from which it will be studied.

Keywords: discourse, text, context, systemic-functional linguistics, culture.

Introducción:

La multiplicidad de lecturas y voces en la construcción de conocimiento dan espacio a enfoques teóricos y metodológicos con los que abordamos fenómenos desde enfoques disciplinares variados y variables. En lingüística, por ejemplo, tales enfoques son útiles para entender el discurso desde una lingüística de las estructuras como única forma de hacer conocimiento en este campo, hacia una lingüística del discurso en la que las estructuras están presentes como medio para entender la constitución y organización de fenómenos y procesos culturales, sociales, históricos que dan forma a la realidad en la que vivimos. Así, el centro de atención para esta forma de hacer conocimiento dejan de ser las estructuras lingüísticas como un fin en sí mismas y se modifica el enfoque hacia tales estructuras en uso, lo que necesariamente incluirá para su estudio información respecto a quién usa esas estructuras, por qué usa unas y no otras, cuándo las usa, con quién las usa, etc. Desde tal enfoque nos interesamos además en cómo dichas estructuras y el uso que de ellas hagamos nos permiten participar de un universo de sentidos, de significados que no simplemente intercambiamos con otros usuarios de la lengua, sino que son éstos la materia con la cual construimos nuestras versiones de realidad con las que hacemos sociedad.

De esta manera, podemos acordar que toda estructura y todo significado son constructos, que pocas veces cada individuo logra asir en niveles más allá de su propia historia y las virtudes y limitaciones que ésta represente. Sin embargo, estos constructos constituyen a su vez redes de relaciones de sentidos con los que se construyen y alimentan sistemas de redes de significados que posibilitan no solo la comunicación – eficaz en mayor o menor medida – entre individuos, sino que también hacen posibles los universos de sentidos con los que construimos social e individualmente lo local y lo global de nuestras realidades.

En este destello de nodos de relaciones de múltiples sentidos y la infinidad de posibilidades de significación que se multiplica por la cantidad de individuos que a diario participamos en este significar en conjunto, en interacción, es necesario poder trazar rutas para intentar de-construir y reconstruir procesos (semióticos en esencia) configurados en formas y estructuras que intercambiamos con la misma naturalidad con la que caminamos o respiramos.

Sabemos que el lenguaje no es una serie de estructuras prístinas, puras, perfectas e inapelables que utilizamos de una única manera para representar una única realidad. El lenguaje es mucho más complejo, y es que "...el lenguaje no puede ser concebido sólo como un código lingüístico sino como una práctica social que nos permite construir realidades y a nosotros mismos" (Bolívar, 2007: 10). El reconocer el lenguaje como práctica social (cf. Fairclough, 1992) incluye en el panorama del investigador la necesidad epistemológica de visitar la noción discurso, así como su relación con las de texto y contexto, para establecer parámetros de acción en el estudio de esta práctica social. Así, las siguientes páginas ofrecen herramientas para trazar hojas de ruta en el discurso de significados que nos da mundo y así poder entender mejor cómo es que organizamos, codificamos y comunicamos ese mundo que creemos único.

Un mundo que, se argumenta aquí, organizamos en discursos, de los que participamos y con los que construimos aquello a través de lo que nos establecemos como sociedad. Una consecuencia natural a esta aproximación es que diversas áreas de conocimiento pueden servirse de una re-lectura de la noción discurso y su análisis. En tal sentido, el texto que tiene en frente busca en primer lugar ofrecer una definición operacional de la noción discurso y desde allí relacionarla primero con una aproximación a la concepción de los contextos y su relevancia en situaciones comunicativas, así como a los textos, adoptando un enfoque funcional (la propuesta sistémico funcional de Halliday) para abordar sus estructuras. Finalmente, el texto propone una visión de discurso y su análisis en la que discursos, textos, contextos se conciben como nociones interdependientes que han de plantearse como separadas y distintas, en principio, por razones metodológicas, pero que constituyen una tríada, cuyos elementos se solapan constantemente para que podamos hacer lo que mejor hacemos como especie: significar.

1. Discurso:

Hacia finales de la década de los ochenta, Otaola (1989) cuenta que la noción discurso es tomada en al menos tres acepciones. Por una parte, se le equiparaba con la parole de la dicotomía saussureana; otros autores se referían a discurso como equivalente a enunciado; y otros seguirían a Brown y Yule al tomar discurso como un "registro verbal de un acto comunicativo" (1989: 82). De esta forma, se resalta la naturaleza del discurso como proceso, y es, según esta autora, "precisamente la concepción del discurso como «proceso» lo que realmente caracterizará al discurso propiamente dicho" (pp. 82). Este proceso, resumirá Otaola, refiere a "enunciados superiores a la frase aprehendidos en sus condiciones de producción y en la totalidad de sus mecanismos enunciativos" (p. 82-83); lo que apunta nuestra

atención hacia una visión que, aún cuando incluye en el panorama elementos que en principio pueden considerarse como extra-lingüísticos (por ejemplo, condiciones de producción), mantiene la naturaleza estructural en su enfoque hacia este proceso.

Un poco más cerca de nuestro tiempo, Espar (2006) habla de la polisemia del término discurso, en el sentido de que éste varía si se le aborda desde diferentes disciplinas. Desde la psicología, por ejemplo, el discurso se asume como soporte del inconsciente; desde la pragmática es el acto de habla; y desde el análisis conversacional, discurso es aquello que sustenta nuestra comunicación (2006: 345). Esta polisemia es consecuencia lógica de comprender al lenguaje como más que la suma de estructuras, de asumirlo como una práctica social (cf. Fairclough, 1992; 2003) a través de la que interactuamos y construimos la realidad que nos rodea, concibiéndolo así como una semiótica social (cf. Halliday, 1975; Halliday y Hasan, 1989).

Por su parte, Bolívar (2007) presenta una revisión teórica en torno a diferentes aproximaciones a la noción discurso desde la práctica de su análisis, las cuales no siempre han tenido origen en la lingüística (p. 23). Reconoce en su compilación esta autora que discurso se nos presenta en una pluralidad de significados que demandarán del analista la decisión por alguno de éstos, sin obviar ni desestimar las demás acepciones. Según Bolívar,

(...) el discurso es interacción social porque los significados se crean, se retan, se transforman, mueren y renacen en sociedad y no en compartimientos aislados fuera de contexto. (...) Segundo, el discurso es cognición porque las personas construyen su conocimiento del mundo y adaptan sus representaciones a los contextos en los que viven según las opciones y/o limitaciones que se les ofrezcan. Tercero, el discurso es historia porque para interpretar los significados del presente es necesario conocer la dinámica en que se crearon, saber cuáles fueron los eventos que los moldearon y qué valores culturales se involucraron. Cuarto, y sobre todo, el discurso es diálogo porque para que existan las interacciones se necesita un yo, un tú, un nosotros, y un otros. Por último, el discurso es acción porque con la palabra se construyen y transforman las realidades (Bolívar 2007:22).

Estas varias acepciones de discurso pueden confluir en una construcción de las realidades en la interacción; en la que cada individuo estará consciente de elementos pertinentes a las coordenadas espacio-tiempo y las implicaciones que éstas tengan para la instancia de comunicación en la que esté participando. Esta reconfiguración constituye, en este texto, un primer intento de volver la mirada hacia la noción discurso, que ciertamente se relaciona con posiciones derivadas de los trabajos de Fairclough (1992, 1995, 2003), para así explotar la utilidad de dicha noción, no sólo en las ciencias sociales, sino en la construcción y comprensión de conocimiento.

Puesto así, es a través de esta reconfiguración que podemos llegar a una noción de discurso que nos lleve desde lo efímero en el habla cotidiana hasta lo más perdurable culturalmente, que pueda encontrarse, entre otros ámbitos, en lo religioso, lo político, lo legal, lo moral de una sociedad. En tal sentido, Foucault (1992) habla de una paradoja entre la inmediatez del discurso diario y la permanencia de los discursos que dan soporte y orden a las sociedades, que se actualizan y se realizan, se renuevan constantemente en esos discursos efímeros. El discurso es, también, una forma de saber, una forma de buscar y justificar verdades ancladas social y culturalmente, una forma de andar la cotidianidad, conectados con el fluir mismo de la historia.

A través de lo dicho por Otaola (1989), Espar (2006) y Bolívar (2007), algo común en las publicaciones que en los últimos años se han ocupado de la noción discurso (usualmente desde la perspectiva de su análisis) es la diversidad de maneras de construir esta noción (cf. van Dijk, 1997; Fairclough, 2003; Jorgensen y Phillips, 2002; Johnstone, 2008; Morales-López, 2011). Podemos entonces asumir que esta noción es lo suficientemente maleable como para permitirnos abordar preguntas, objetos y fenómenos de investigación para los que los parámetros y preceptos de la lingüística de las estructuras no parecen satisfactorios; pues, siguiendo a Espar, "para describir la riqueza de las relaciones contextuales, la lingüística (...) tiene que abrirse a los textos y, de ahí, a las culturas y a la historia, reafirmando su estatuto de ciencia social" (2006: 346). Esta apertura a los textos y a los contextos (implicados en la noción de cultura) da paso igualmente al discurso y su estudio.

Al tomar el discurso como formas de representar aspectos diversos del mundo en el que andamos – con lo que hablaremos de discursos, en plural – (cf. Fairclough, 2003), es que logramos entenderlo como noción dinámica que nos sirve de herramienta para la interacción a través de significados en la que se le da forma a la realidad. No se pretende con esto decir que la realidad existe sólo a través de

los discursos; la realidad física existe independiente de que la nombremos, es precisamente el decidir qué nombrar, cuándo y por qué hacerlo, y la compleja red de relaciones que esto implica, aquello a lo que nos referimos con la construcción discursiva de la realidad. Las implicaciones de esto nos llevan a reconocer además, que tales redes de relaciones de sentidos y la multiplicidad de significados y mensajes que a través de ellas intercambiamos y las formas que utilizamos para configurarlos están cultural, social e históricamente ancladas y a su vez, en tanto que cada una de estas nociones es dinámica en sí misma, son cambiantes. Es así como los discursos referirán a meta-sistemas de significados cultural, social e históricamente anclados, meta-sistemas con los que organizamos, para poder entender, la realidad en la que vivimos local, global, individual, colectivamente.

2. Discursos y Contextos:

Tomamos entonces los discursos aquí como meta-sistemas de significados que al estar histórica, cultural y socialmente anclados son cambiantes. Desde tal perspectiva, son cruciales las claves espacio-temporales para la comprensión y participación en determinados discursos. Apoyándonos en la noción del lenguaje como semiótica social que da marco a toda posible representación e interacción comunicativa, dichas claves espacio-temporales sirven como un primer paso para conocer la relación entre los discursos y los contextos. Tomemos, además, como punto de partida que al hablar de contextos no podemos concebirlos como marcas estáticas en las que unos textos ocurren como parte del intercambio propio de la comunicación.

Existen propuestas de estudiar los contextos y su importancia en los estudios de discursos que buscan entenderlos desde perspectivas que radican en la psicología, en la psicología social (cf. van Dijk, 2008), en la teoría de la relevancia (cf. Sperber y Wilson, 1995), que ofrecen herramientas teóricas y metodológicas suficientemente estables². Sin embargo, el interés aquí es, siguiendo lo propuesto por Halliday (Halliday, 1975; Halliday y Hasan, 1989; Halliday y Matthiessen 1997, 2004) y por Fairclough (Fairclough, 1992, 1995, 2001, 2003), relacionar el lenguaje a la estructura social, de entre todos los demás posibles aspectos de la experiencia humana, no queriendo así desestimar ninguna de las demás perspectivas.

En tal sentido, podemos dar una mirada a lo que hacia el primer tercio del siglo veinte muestra Malinowski al acuñar, en 1923, la noción de contexto de situación, con la que refería al ambiente inmediato de realización de los textos, necesario para poder entender los mensajes en un intercambio comunicativo. Esta noción, sin embargo, se hizo insuficiente para Malinowski quien vio además la necesidad de incluir información de tipo cultural e histórico para apuntar a una mejor comprensión de los mensajes y sentidos comunicados; para esto utilizó contexto de cultura (Halliday y Hasan, 1989: 6). De esta forma, la acuñación de estos términos (al menos en estudios modernos de lengua y cultura) por parte de Malinowski dio cuenta de aspectos preexistentes y dinámicos en torno al conocimiento previo y socialmente establecido necesario para poder comprender y participar de intercambios comunicativos determinados.

Hacia mediados del siglo XX, Firth desarrolló una propuesta para abordar el estudio de los contextos en el proceso de comunicación, derivada en gran medida de lo dicho por Malinowski un par de décadas antes, y lo adecuó a sus propósitos en tanto que lingüista. A grandes rasgos, la propuesta de Firth incluyó: (i) los participantes; (ii) las acciones de los participantes; (iii) otras características relevantes de la situación (tales como eventos, objetos, en tanto que importantes para la situación de comunicación); y (iv) los efectos de la acción verbal (Halliday y Hasan, 1989; Widdowson, 2004; Eggins, 2005). Con este marco de trabajo se incluían elementos útiles para la comprensión de los contextos y su importancia en la comunicación. Esta importancia gana mayor fuerza en el último tercio del siglo XX, lo que vemos en los esfuerzos teóricos y metodológicos de Dell Hymes, con la etnografía de la comunicación (1964; 1967; 1972).

En su modelo, Hymes incluye una serie de elementos que serán útiles para la descripción del contexto de situación: el ambiente y la escena de la situación (setting); los participantes (participants) del evento comunicativo; los fines o propósitos (ends) del evento; la secuencia de hechos que dan forma al evento comunicativo (act sequence); las claves (key) del evento que indican su tono; las instrumentalidades (instrumentalities) que refieren tanto a la forma y estilo del lenguaje como al canal utilizado para llevar a cabo el evento comunicativo; las normas (norms) o convenciones sociales que rigen el evento; y el género (genre) que apunta hacia el tipo de evento que se lleva a cabo. Todos ellos conformarán el modelo SPEAKING que ha servido para la organización y estudio de información pertinente en cualquier evento comunicativo (Hymes, 1967).

2 Para una revisión de diversas perspectivas desde las que se puede abordar la noción contexto véase Widdowson, 2004.

Este modelo apunta al reconocimiento de la importancia de los contextos en la comprensión de los mensajes a comunicar, por una parte, y por la otra implica que la comprensión de los contextos varía constantemente dependiendo de lo que cada uno de los mencionados elementos signifiquen en un momento y una cultura determinada. Es decir, en una situación de comunicación, la relevancia que se le pueda dar al ambiente que le sirva de marco, a los participantes, los propósitos que estos participantes tengan, la secuencia de hechos, el tono, la forma y el estilo, así como el género seleccionado, serán significativos de una forma en particular dependiendo de la cultura (considerando parámetros espacio-temporales) en la que se dé o haya dado esa situación de comunicación.

Uno de los aspectos destacables de lo desarrollado por Malinowski, Firth y Hymes (cada uno en su momento, cada uno sujeto de su tiempo) radica en que más allá de reconocer cuán relevantes son los contextos en la comprensión de los significados a intercambiar en un evento comunicativo, dan cuenta también de la complejidad de la información que deriva de los contextos y la necesidad de sistematizar su abordaje. Igualmente, invitan a reflexionar respecto a los sentidos y significados que en y de los contextos se codifican y decodifican, y a través de los que se participa de los meta-sistemas de significados que aquí hemos llamado discursos. Una reflexión que nos lleva además a la necesidad de buscar una manera estable para abordar los contextos en los que se producen textos que permiten a los hablantes crear mundos con palabras, intercambiar significados, establecer sentidos, construir mensajes, comunicarse y así participar de los discursos en su sociedad, cultura, momento histórico.

En el prefacio a la tercera edición de su introducción a la gramática funcional, Halliday (2004) admite que algunas de las inclusiones y mejoras de esa, entonces, nueva edición de su gramática se debía a que "el modelo sistémico-funcional ha sido ampliamente utilizado en el análisis del discurso" (2004: ix traducción propia)³, lo que parece cada vez más cierto y natural (cf. Wodak, 2001). Sin embargo, desde otra perspectiva podría decirse que es ésta una relación más bien utilitarista por parte de un creciente número de analistas del discurso con variados intereses y variados entornos lingüísticos y culturales. No hay nada que nos haga excepción a esta suerte de regla. Es decir, nuestro interés acá apunta a los discursos, su relación con los contextos y los textos en los que constantemente se actualizan con la intención de poder comprenderlos y así comprendernos. Esta comprensión implica abordajes desde perspectivas de análisis en las que aspectos del modelo sistémico funcional facilitan un marco de análisis estable y – se busca – coherente.

Nos limitamos aquí a referirnos a las tres líneas de significados propuestas en el modelo sistémico funcional (Halliday y Matthiessen, 2004) y su utilidad a nuestros intereses. Estas tres líneas de significados son canales interdependientes a través de los que el lenguaje se realiza en tanto que sistema de potencial de significado (Halliday, 1982). Así, nuestro uso del lenguaje puede entenderse como...

"la realización de ese potencial en la que cada hablante hace uso de la lengua como sistema con el cual organiza, además de las formas lingüísticas con las que da textura a su discurso, sus nociones y conocimiento respecto a algo en particular, al igual que da cuenta de la interacción con sus congéneres" (Medina, 2012: 34).

Entendemos entonces que este potencial se manifiesta en significados ideativos, interpersonales y textuales (siguiendo el modelo sistémico-funcional) que se relacionan con la funcionalidad intrínseca al lenguaje planteada en las tres meta-funciones: ideativa, interpersonal, textual. Esta funcionalidad intrínseca hace posible abordar no sólo los textos en el análisis, sino que representa una "doble vía" en la que podemos movernos a través de los contextos hacia los discursos, en un extremo, hacia los textos, en el otro, y, en resumidas cuentas, en cualquier dirección dentro de esa tríada. Esta "triple" carga de significados a la que constantemente recurrimos para comunicarnos no sólo contiene los significados codificados en los textos y sus estructuras, ni tampoco consideran sólo las cargas semánticas con las que organizamos los discursos en una cultura dada. También incluye información semántica que deriva de los contextos en los que los textos ocurren y con la que también se participa de los discursos.

En este sentido, es preciso considerar los elementos propuestos por Halliday para abordar los contextos y así, sistematizar su abordaje y comprensión a la luz del estudio de los discursos y las realidades que con ellos construimos. Estos elementos serán tres: campo, tenor y modo, cada uno de ellos conectado con las tres líneas de significados ya mencionadas. Muchas veces se han descrito ya estos tres elementos, así que tomemos Halliday y Hasan (1989) y digamos que campo se refiere a la naturaleza de la acción social que sucede al momento de comunicar, aquella referencia de mundo que se está construyendo; tenor se refiere a la naturaleza de los participantes, quién participa en el intercambio

3 "the systemic functional model has been widely used in the analysis of discourse" (Halliday, 2004: ix)

comunicativo; y modo se refiere a la importancia de la organización simbólica del texto, su función en el contexto, así como aquello que se busca lograr a través del texto.

Al momento de aproximarnos a una comprensión de los contextos, la triple línea de significados hace posible la organización de aquello que en el evento comunicativo sea pertinente en la construcción, transmisión y comprensión de los significados y sentidos empleados, impregnados y derivados en la concatenación de mensajes intercambiados. Una concatenación que no sólo hace referencia a coordenadas espacio/tiempo inmediatas, sino que, como ya avizoraba Malinowski, también se referirá a elementos sociales, históricos y culturales significativos; con lo que entendemos que los contextos están también impregnados de representaciones significativas que son compartidas por miembros de un mismo grupo social⁴ y que se van actualizando (modificando) en el desarrollo de los eventos comunicativos. Esta modificación constante puede apuntar, entre diversidad de posibles direcciones, a cambios de roles semánticos a lo largo del evento (o de una cadena de eventos comunicativos entre los participantes), estrategias retóricas o variación de las visiones respecto a lo enunciado, con lo que se participará de diversas maneras y perspectivas de los discursos.

Los contextos son dinámicos, variables; están enmarcados, en esencia, en coordenadas espacio-temporales pertinentes al intercambio comunicativo y cuya pertinencia va marcada por la cultura, pero que también viene dotada de matices dados por cada individuo participante en su lectura de aquello de lo que se habla, con quién se habla y cómo se habla. En nuestros estudios de los discursos, los contextos han de vincularse a la construcción de sentido, pues la carga semántica que se les adjudica los aleja de ser percepciones estáticas que enmarcan la comunicación inertemente y los impulsa a formar parte del ciclo de construcción de significados a intercambiar. Desde esta perspectiva es entonces la tríada campo-tenor-modo la que parece hasta ahora una forma productiva y estable para aprovechar la importancia que aportan los contextos para la comprensión de los discursos en una sociedad. Esto, claro está, teniendo en cuenta que la información contenida en los contextos interactúa con aquella contenida en los textos (Widdowson, 2004: 45).

3. Discursos y Textos:

Al señalar que la información contenida en textos y contextos de eventos comunicativos no coexiste sino que de hecho interactúa, Widdowson muestra una ruta en la que la construcción de sentido se da cuando echamos mano, en tanto que participantes, de elementos relevantes y combinables de ambas fuentes de significados. Es decir, intentar derivar un sentido adecuado tomando en cuenta sólo la información aportada a través de los textos, o sólo aquella que se obtiene a través de los contextos dará como resultado un mensaje incompleto, fallido (2004:45).

Por otra parte, al tomar la tríada campo-tenor-modo para la aproximación y comprensión de elementos relevantes en los contextos, será necesario para mantener cierta coherencia teórica (la cual mantendrá tanto estabilidad como flexibilidad metodológica), partir de la noción de texto propuesta en la lingüística sistémico-funcional (Halliday y Hasan, 1976; Halliday y Hasan, 1989; Halliday y Matthiessen, 2004). Desde esta propuesta, un texto es "cualquier pasaje, hablado o escrito, de cualquier longitud, que forme un todo unificado" (Halliday y Hasan, 1976: 1 traducción propia)⁵; es decir, una puesta en escena de una lengua en particular que, a través de cualquier medio o forma tenga sentido para otro hablante de esa lengua (Halliday y Matthiessen, 2004).

Como vemos, una característica crucial para poder identificar lo que es un texto es su unidad; y esta unidad viene dada por más que las formas del texto. El sentido, como ya sabemos, va de la mano con la forma, y es una combinación de estos dos aspectos lo que nos permite diferenciar un texto de un grupo de formas y significados que no lo son. Ese todo unificado que tiene sentido para los hablantes de una lengua, es lengua en uso que es funcional, "lengua que está haciendo algo en algún contexto" (Halliday y Hasan, 1989: 10 traducción propia)⁶.

Ese "algo en un contexto" que hace un texto puede leerse en dos direcciones. Por una parte tenemos que para que el texto funcione en un contexto, éste servirá de fuente de información relevante para los significados que van y vienen entre quienes participen en una situación de comunicación en particular (Halliday y Hasan, 1989: 10). Por otra parte, estos significados que se van construyendo en las secuencias lingüísticas seleccionadas y utilizadas en dicha situación igualmente aportarán información pertinente respecto a la situación para las que han sido seleccionadas (Halliday y Hasan, 1989: 55).

4 Para una aproximación comprensiva de los contextos desde una perspectiva socio-cognitiva, véase van Dijk, 2008.

5 "any passage spoken or written, of whatever length, that does form a unified whole" (Halliday y Hasan, 1976: 1)

6 "language that is doing some job in some context" (Halliday y Hasan, 1989: 10)

Es decir, como señala Widdowson (2004), y como ya lo planteaba Hasan unos lustros antes, los significados textuales y contextuales interactúan y, además se corresponden, en la construcción de mensajes a comunicar en un contexto determinado en unos textos determinados.

Es de esta forma que entendemos aquí que un texto (los textos) es un producto, un todo unificado, cuyo funcionamiento se comprenderá a través de la noción de textura propuesta en la sistémico-funcional (cf. Halliday y Hasan, 1976; Halliday y Hasan, 1989; Halliday y Matthiessen, 2004; Eggins, 2005), puesto que la textura es aquello que distingue un texto, lo que hace que un texto sea un texto (Halliday y Hasan, 1976: 2).

Los textos son productos, pero lo que comúnmente se ha presentado como su contraparte, el discurso no es necesariamente, desde la perspectiva asumida aquí, un proceso, sino que igualmente será el discurso, o mejor, los discursos, productos, en tanto que meta-sistemas de sentidos cultural, social e históricamente anclados; productos que cambiarán según varíen las sociedades que los construyen y se rigen por ellos, a través de los diversos procesos sociales, políticos, económicos, etc., por los que tal sociedad atraviese. Además, los textos son productos circunstancialmente terminados a través de los que participamos de los discursos. Esta participación apunta a la construcción, re-definición, afirmación, replanteamiento de los discursos en coordenadas espacio/tiempo particulares. Es a través de los textos que tenemos acceso a aproximaciones sincrónicas y diacrónicas de los discursos. Es a través de los discursos que tenemos la posibilidad de leer cultura.

4. La relación discursos-textos-contextos en una propuesta de lectura:

Al ser cada lengua un sistema semiótico en donde los significados siempre vienen dados, diferidos, adjudicados por convenciones sociales, históricas, culturales, etc., el análisis del uso de estos sistemas y los significados a los que apuntan no será un "leer entre líneas" el mensaje en un texto y mirar qué discurso refiere. Será, más bien, una práctica en la que se de-construyen las estructuras utilizadas, se les relaciona con su contexto y emisor y de allí puede decirse algo en torno a lo que esas estructuras y su uso por un sujeto determinado pueden significar en un contexto dado.

En tal sentido, sigue siendo esencial al análisis del discurso considerar la apropiación de dichas estructuras y los textos que con ellas se configuren y su uso por el sujeto que enuncia, al igual que una teoría del contexto que nos permita un movimiento desde los contextos hacia los discursos, a través de los textos objeto de estudio y viceversa. Es aquí donde nos es útil Halliday y su visión funcionalista del lenguaje, pues permite trazar una ruta que puede ir desde la comprensión del contexto inmediato de la situación comunicativa (con el uso de las nociones campo, tenor y modo) hasta los discursos con los que entendemos y organizamos mundo (comprendidos como configuraciones de significados ideativos, interpersonales y textuales); una ruta que necesariamente habrá de considerar los textos que producimos para codificar y comunicar (desde los diferentes aspectos léxico-gramaticales de las lenguas a través de los subsistemas de modalidad, transitividad, textura). Este recorrido contextos-textos-discursos no es unidireccional, más importante aún, a través del mismo es factible lograr describir aquellos sentidos con los que moldeamos nuestro entorno y a nosotros mismos como cultura.

Al decirnos cómo la lingüística sistémico-funcional establece la relación texto-contexto a través de una teoría del registro, Eggins (2005) explica que dicha relación es el resultado de la organización semántica de la lengua (p. 110). Es decir, que las lenguas están diseñadas para expresar tres tipos de significados que permiten el intercambio de información respecto a la experiencia (significados ideativos), la creación, establecimiento y funcionamiento de relaciones (significados interpersonales), así como para la organización de información (significados textuales) (2005: 111).

Así, tendremos que la relación que existe entre la situación de comunicación, los diferentes significados que se configuran en mensajes en tal situación y los elementos estructurales del sistema semiótico utilizado para configurar el mensaje, puede abordarse desde las nociones campo-tenor-modo, los significados ideativos-interpersonales-textuales, y los subsistemas de transitividad-modalidad-textura. Es este un enfoque que puede perfectamente adaptarse a una lectura de textos, contextos y discursos para su análisis y su uso como medios para entender cultura desde una perspectiva en la que los discursos se entienden como meta-sistemas de significados. Todo esto, desde una concepción del lenguaje como una semiótica social en la que toda posible representación e interacción comunicativa se ve enmarcada.

Es así como la triple línea de significados con los que constantemente construimos los mensajes que enviamos y de-construimos los que recibimos sirven como vía de entrada para el análisis y comprensión de fenómenos semióticos en una sociedad. Estas tres líneas de significados, como vimos, presentan

además la posibilidad de abordaje de esos mismos fenómenos desde los contextos en que se producen, así como desde las estructuras utilizadas para comunicarlas. Así, si tomamos una noción amplia de texto, donde no sólo sean formas lingüísticas las que configuren un texto legible y comprensible, sino que toda forma cultural pueda tomarse, y por lo tanto analizarse, como lengua (cf. Barker y Galasinski, 2001), podemos decir que cualquier fenómeno semiótico puede estudiarse desde esta perspectiva en la que serán estos fenómenos configuraciones de sentidos que apuntan a los discursos que rigen a la sociedad que los actualiza constantemente.

Al reconocer que la cultura puede leerse en los diversos textos que utilizamos para comunicarnos en diversos contextos, vemos que tanto los primeros como los segundos participan de los discursos que constituyen los varios aspectos de dicha cultura. Los discursos son meta-sistemas de significados, organizados por una sociedad, cuya mayor o menor relevancia dependerá del momento histórico en que tengan lugar, pero que siempre servirán como sustento significativo a la forma que una sociedad se organiza a lo largo de la historia.

Conclusión:

El paso de la lingüística de las estructuras a la lingüística del discurso permite a la lingüística en sí misma trascender de la descripción de formas a la lectura de contextos y realidades a través de los textos que se construyen con dichas formas. Se pasa entonces de una disciplina mayormente descriptiva, en la que las estructuras son el objeto en sí mismas, a una disciplina en la que leer no es un simple ejercicio de producir un segmento detrás de otro, sino un proceso de construcción de sentido, y a través del sentido, de construcción de mundo.

Así, al hablar de textos en términos de configuraciones de estructuras social y culturalmente significativas, vemos que dichos textos son permanentemente producidos y recibidos en una sociedad dada. Textos producidos en unos contextos y que, junto con estos, participan de discursos en los que construimos el mundo de nuestra inmediatez, el que a su vez está colmado del mundo que le da marco en términos históricos, sociales, políticos, económicos, ideológicos.

Al poder conectar todo lo que hacemos con discurso, será interesante entonces estudiar y describir lo visto, lo configurado, lo dicho, lo significado. La manera que se propone es aquella que nos lleva a través de los textos, los discursos, los contextos y las tres líneas de significados que con ellos construimos, lo que a su vez nos permite observar, estudiar aquello que construimos como verdades que poco tienen que ver con "la" verdad y mucho más tienen que ver con el consenso, dialógico y polifónico, en el cual decidimos/acordamos, en un mayor o menor nivel de consciencia, lo que daremos por cierto.

Este giro en el enfoque e intereses de estudio reclama además un andar hacia la transdisciplinariedad, o incluso un enfoque postdisciplinar, donde el fenómeno a comprender sea abordado considerando todo aquello que sea necesario considerar para su comprensión. Esto implica un repensar no sólo los fenómenos sino la forma de aproximarse a ellos y de entenderlos, yendo más allá de conocimientos disciplinares y abordajes individuales (o colectivos) desde una sola perspectiva y forma de saber, donde converjan aportes teóricos y metodológicos que enriquezcan la construcción de conocimiento en torno al fenómeno o fenómenos abordados.

Esto podrá aportar una manera de buscar salidas plausibles a esos problemas que la lingüística de las estructuras no puede dar respuestas. Parafraseando a Kuhn, este sería un paso hacia un nuevo paradigma que está aún hoy en período de gestación. Sin embargo, si la posición teórica, la del investigador, en torno a las disciplinas es equivalente a aquella en torno a las ciencias propia del modelo anterior, la trans o postdisciplinariedad no pasa a ser nada más allá de una nominalización nueva para las prácticas tradicionales hacia la manera de construir conocimiento y por lo tanto no representa ningún cambio real o relevante en la manera de estudiar fenómenos semióticos.

Bibliografía:

- Barker, C., & Galasinski, D. (2001). *Cultural Studies and Discourse Analysis*. Londres: SAGE Publications.
- Bolívar, A. (2007). *Análisis del discurso. ¿Por qué y para qué?* Caracas: CEC, S.A.
- Eggins, S. (2005). *An Introduction to Systemic Functional Linguistics*. New York: Continuum.
- Espar, T. (2006). *Semántica al día*. Mérida: Consejo de Publicaciones ULA.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis: the critical study of language*. Harlow: Longman Group Limited.
- Fairclough, N. (2001). *Critical discourse analysis as a method in social scientific research*. En R. Wodak, & M. Meyer, *Methods of Critical Discourse Analysis* (págs. 121-138). Londres: SAGE Publications.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse*. Londres: Routledge.
- Foucault, M. (1992). *El Orden del Discurso*. (A. G. Troyano, Trad.) Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Halliday, M. (1975). *Language as a Social Semiotic: Towards a General Sociolinguistic Theory*. En J. Webster (Ed.), *Language and Society* (Vol. 10, págs. 169-201). Londres: Continuum.
- Halliday, M. (1982). *El Lenguaje como Semiótica social*. (J. F. Santana, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Halliday, M., & Hasan, R. (1976). *Cohesion in English*. Londres: Longman.
- Halliday, M., & Hasan, R. (1989). *Language, context and text: aspects of language in a social-semiotic perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Halliday, M., & Mattiessen, C. (1997). *Systemic Functional Grammar: A First Step into the Theory*. Sydney: Macquarie University.
- Halliday, M., & Mattiessen, C. (2004). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Hodder Arnold.
- Hymes, D. (1964). *Toward Ethnographies of Communication*. *American Anthropologist, New Series*, 66(6), 1-34.
- Hymes, D. 1967. 'Models of the interaction of language and social setting', *Journal of Social Issues* 23 (2), 8-28
- Hymes, D. (1972). *Models of the Interaction of Language in Social Life*. En J. Gumperz, & D. Hymes (Edits.), *Directions in Sociolinguistics: The ethnography of communication* (págs. 35-71). Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- Johstone, B. (2008). *Discourse Analysis* (2da ed.). Oxford: Blackwell Publishing.
- Jorgensen, M., & Phillips, L. (2002). *Discourse Analysis as Theory and Method*. Londres: SAGE Publications.
- Medina, A. (2012). *Anthony Trollope y análisis del discurso: Leer "The Way We Live Now"*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Morales-López, E. (Julio de 2011). *Hacia dónde va el análisis del discurso*. Recuperado el 23 de mayo de 2010, de TONOS Revista Electrónica de Estudios Filológicos: <http://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/estudios-21-discurso.htm>
- Otaola, C. (1989). *El análisis del discurso. Introducción teórica*. Epos: *Revista de Filología*, 81-97.
- Sperber, D., & Wilson, D. (1995). *Relevance. Communication and Cognition*. (2da ed.). Oxford: Blackwell Publishing.
- Van Dijk, T. (1997). *The Study of Discourse*. En T. van Dijk (Ed.), *Discourse as Structure and Process. Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*. (Vol. 1, págs. 1-34). Londres: SAGE Publications.
- Van Dijk, T. (2008). *Discourse and context. A Sociocognitive Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Widdowson, H. G. (2004). *Text, Context, Pretext. Critical Issues in Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Wodak, R. (2001). *What CDA is about - a summary of its history, important concepts and its developments*. En R. Wodak, & M. Meyer, *Methods of Discourse Analysis* (págs. 1-13). Londres: SAGE Publications Ltd.